

# Reflexión Final

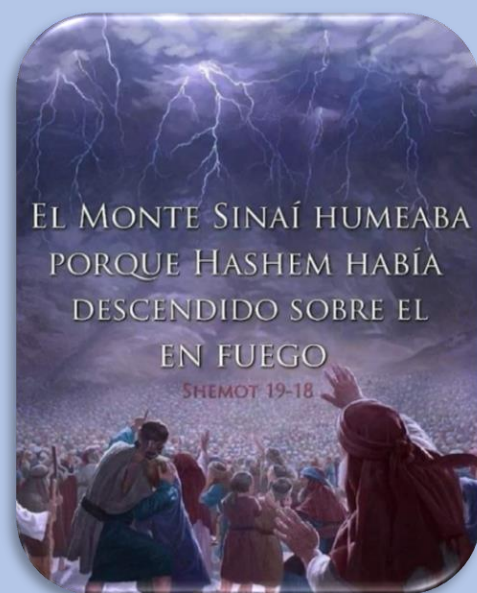
## Los Diez Mandamientos

### Entrega de la ley

#### I Parte

Después de que Dios liberara a su pueblo de años de esclavitud en Egipto, cruzaron el Mar Rojo y aproximadamente tres meses después llegaron al Sinaí, donde acamparon frente a su monte.

Antes de que Yahveh se presentara, el pueblo tuvo que consagrarse durante tres días (Éxodo 19:10-11). Así fue como sucedió: *“Al amanecer del tercer día, en el cielo se oían truenos y se veían relámpagos; sobre la montaña había una nube oscura, y se oía el fuerte toque de una trompeta. ¡Todos los israelitas que estaban en el campamento temblaban de miedo! Entonces Moisés sacó del campamento a los israelitas y los llevó al pie de la montaña del Sinaí para que se encontraran con Dios. Como Dios había bajado a la montaña en forma de fuego, ésta estaba llena de humo. ¡Hasta parecía un horno! En ese momento la montaña entera retumbó fuertemente, y el toque de trompeta se oyó cada vez más fuerte. Y mientras Moisés hablaba con Dios, él le contestaba con voz de trueno”*. (Éxodo 19:16-20 TLA)



Imagino ese momento como algo imponente, majestuoso y a la vez estremecedor y atemorizante. En medio de esa espectacular manifestación, Dios entregó los Diez Mandamientos a Moisés (Éxodo 20:3-17) en el Monte Sinaí como parte de la alianza entre Él e Israel. En ese conjunto de leyes y principios éticos, Dios prometió a Israel, su pueblo elegido, que mediante la obediencia se convertirían en su tesoro especial, *“...un reino de sacerdotes, y nación santa...”* (Éxodo 19:6 LBLA), algo muy diferente de las naciones paganas e idolátricas que los rodeaban. Israel estaba destinado a ser una nación de sacerdotes, profetas y misioneros para el mundo, una nación santa encargada de ir y enseñar a otros acerca de Yahvé.

Sin embargo, como propiedad exclusiva de Dios, existía una condición: *“Acontecerá que si oyeres atentamente la voz de Jehová tu Dios, para guardar y poner por obra todos sus mandamientos que yo te prescribo hoy, también Jehová tu Dios te exaltará sobre todas las*

*naciones de la tierra. Y vendrán sobre ti todas estas bendiciones, y te alcanzarán, si oyes la voz de Jehová tu Dios”. (Deuteronomio 28:1-2)*

Del mismo modo, como consecuencia de la desobediencia, Dios prometió maldiciones:



*“Pero acontecerá, si no oyes la voz de Jehová tu Dios, para procurar cumplir todos sus mandamientos y sus estatutos que yo te intimo hoy, que vendrán sobre ti todas estas maldiciones, y te alcanzarán”. (Deuteronomio 28:15-25)*

Esta tensión entre las promesas de bendición y maldición se desarrolla Israel bajo el "pacto mosaico".

Israel se convertiría en el pueblo personal de Dios, separado de las demás naciones para su servicio, de la misma manera en que los sacerdotes (los *Kohanim*) de la tribu de Leví eran separados del resto de los hombres para servir en el templo. Esta condición estaba marcada por una calidad de vida acorde con la santidad del Dios del pacto. Ellos serían un pueblo santo, separado para ser de Dios, a quien servirían, adorarían y darían a conocer (Éxodo 19:5-6).

Continuará...